

PE 1402
M 8



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
BIBLIOTECA

ADVERTENCIA.

El aprecio con que ha recibido el público las lecciones sobre la Retórica y las bellas letras de Hugo Blair, es una prueba de que generalmente se prefieren ya entre nosotros las ideas sanas á las áridas nomenclaturas, la filosofía luminosa á los sistemas escolásticos, y el gusto depurado á la indigesta erudición. Pero todavía falta sembrar tan útiles semillas en el entendimiento y el corazón aun vírgenes de los jóvenes. Con este precioso preparativo caminarán en las profesiones, á que se destinan, guiados de una luz siempre pura; darán pasos mas acelerados y seguros; y sin torcerlos á sendas embarazosas é inútiles llegarán mas pronto, y con mayor caudal de ideas al fin que se propongan. Los lamentos de los que en edad madura han tenido que desalojar de sus cabezas nociones recibidas en la infancia, les aumentarán el placer de haber evitado por una dirección cuerda los funestos escollos en que otros se han visto á pique de zozobrar, y de ver que sin la pérdida de tiempo de tantos otros han correspondido felizmente los frutos á sus afanes.

A este fin nada conducirá tanto como poner al alcance de la juventud, y exprimir en un extracto jugoso, la doctrina del humanista filósofo Blair. Esto es ciertamente una empresa ardua; y á que dudo alcancen mis fuerzas. Pero á lo menos tengo la satisfacción de que conociendo la dificultad he redoblado mi esmero para que fuese correspondiente el acierto.

¿Añadiré, que me han estimulado á ello profesores inteligentes, apreciadores justos del mérito de estas lecciones? Consuelo es sin duda experimentar, que no es tan rara la bondad entre los literatos, como quieren suponer algunos ó los mas de los ignorantes. Pero este mismo consuelo hizo nacer en mí la desconfianza, de que su honroso concepto proviniera mas de su bondad que del conocimiento de mis fuerzas.

Aun esta misma desconfianza ha podido ser conveniente. Con ella emprendí mi trabajo, no ya satisfecho de salir de él con lustre, sino por el recelo de que otro lo hiciera sin preveer sus dificultades, y de consiguiente sin poder vencerlas. Me hallaba aun en los primeros capítulos; cuando prácticamente reconocí, que no era vano este mi rezelo: pues se me dió noticia de que habia un compendio de esta obra en inglés: lo adquirí por la franqueza tan comun entre los hombres de letras; y al ver que viviendo Blair se habian hecho ya ediciones repetidas de este compendio, intitulado: *Ensayos sobre la Retórica, abreviados principalmente de las lecciones del doctor Blair sobre esta ciencia*; al reconocer que los llamados Ensayos son un compendio árido ó mas bien un esqueleto de dichas lecciones; al asegurárseme finalmente que estaban encargados estos Ensayos por especuladores para entregarlos á discrecion del primero que osase traducirlos; ya no pude dudar de que mi patria iba á tener del todo desfigurada una obra, que á mí me parecia habérsela dado á conocer con algunas ventajas.

Con estos Ensayos á la vista, y penetrado de nuevo de la doctrina de Blair, por acabar de hacer la segunda edicion de sus lecciones, he procurado en este

compendio dar á las ideas todo aquel enlace, sin el cual no aprendieran los jóvenes mas que palabras; y conservando casi generalmente los mismos términos de que me valí en la traduccion de aquellas, no solo me lisonjeo de haberme explicado con claridad, sino que me persuado de que al pasar del estudio del compendio al de las lecciones creerán todos no haber soltado de la mano el mismo libro. Tan fácil, tan obvia les será entónces la lectura y mas detenida meditacion de las mismas; que con igual agrado y aprovechamiento volverán de ellas á la lectura de aquel.

He puesto particular cuidado en dar á las ideas de Blair mayor extension de la que tienen en los Ensayos; sin que por esto salga mas voluminoso que ellos mi compendio: pues me he contentado con solo indicar algunos puntos, que los jóvenes percibirán mejor, cuando tengan ya mas formado su juicio; y á este fin hecho sobre ellos, y sobre todos, las correspondientes referencias á las lecciones. Como no podia olvidar que una de las prendas que hacen tan recomendables á estas, es la amenidad de su doctrina, por los oportunos ejemplos con que su autor la ilustra, he puesto mayor número de estos que el autor anónimo de los Ensayos; limitándome á los griegos, latinos y castellanos, porque los primeros son los modelos que han tenido á la vista todos los buenos autores, y los segundos y terceros serán los únicos que pudieran apreciar nuestros jóvenes aun no instruidos en las lenguas vivas extranjeras. En fin, como cabalmente manejarán este compendio los que acaban de salir de las aulas de latinidad, he puesto los textos latinos sin la correspondiente version al castellano, con el doble fin de no abultar el compendio, y de que el

estudio del texto latino, al paso que no les deje olvidar esta lengua sábia, fije en su feliz memoria tan bellos ejemplos, y preceptos tan finos de los clásicos de la antigua Roma.

El autor al fin de la Introduccion á sus lecciones divide estas en cinco partes: 1.^a algunas disertaciones preliminares sobre el gusto y sobre las fuentes de los placeres: 2.^a la consideracion del language: 3.^a la del estilo: 4.^a la de la elocuencia: y 5.^a el examen crítico de los demas escritos, tanto en prosa, como en verso. Yo he creído, que sería mas útil dividir el compendio en tres partes: en la 1.^a abrazo las tres primeras del autor, que forman los principios generales de la Retórica y las bellas letras: en la 2.^a trato de la elocuencia y demas géneros en prosa, considerando que hay mas distancia de estos á la poesía que á la elocuencia; y en la 3.^a recorro los principales géneros en poesía. Este plan cuadra perfectamente con la enseñanza de las letras humanas en nuestras cátedras de Retórica y poética: pues en las de aquella pueden darse cómodamente las dos primeras partes; y la 1.^a y la 3.^a completan la enseñanza de la poesía.

INTRODUCCION.

POR el don de la palabra se comunican los hombres sus pensamientos; y sin ella serian muy cortos sus progresos; porque lo que llamamos razon humana, no tanto es el esfuerzo de uno solo, quanto el resultado de las luces que unos á otros se trasmiten por el discurso y los escritos.

De consiguiente aquel y estos merecen la mayor atencion; y aun por esto vemos que en todas las naciones civilizadas se ha reputado por importantísimo su estudio; y ha tenido un lugar señalado en la educacion de la juventud.

Unos, por la profesion á que se encaminan, aspirarán á emplearse en la elocuencia, ó en algun género de composicion; y otros, sin este objeto, apetecerán mejorar su gusto en lo relativo á los escritos y el discurso, ó adquirir principios de aquella parte de literatura, llamada bellas letras.

El primer cuidado de los que aspiren á escribir, ó á hablar con acierto, debe ser el de estender sus conocimientos. Entre los antiguos era máxima fundamental: quod omnibus disciplinis et artibus debet esse instructus orator. Sin este fondo de conocimientos, sin un rico caudal de ideas sobre todos los objetos de que haya ocasion de hablar ó escribir, se podrá lograr el aplauso momentáneo del ignorante, pero no la aprobacion del discreto. Ellos son el cuerpo y el alma de toda composicion apreciable. La retórica sirve para pulimentar: y es bien sa-

bido, que solo admiten pulimento los cuerpos sólidos y mazizos.

Mas por rico que sea cualquiera en conocimientos, no podrá aprovecharse de ellos quien no sepa hacerlos valer: y á este fin es preciso posea las ventajas de hablar ó escribir clara y agradablemente, con pureza, con gracia, y con fuerza. Estas ventajas tampoco son de aquellas, que se deben solo al genio. Es verdad que la naturaleza ha favorecido á unos mas que á otros en esta parte: pero tambien es cierto, que ha dejado mucho que perfeccionar á la industria: y tan conocidos, son los ejemplos de personas que con su diligencia han vencido todos los desfavores de la naturaleza mas ingrata, que aun está indeciso si para sobresalir por escrito ó de palabra contribuye mas la naturaleza ó el arte. Este último no puede dar genio; pero puede dirigirlo: no puede remediar la pobreza pero puede corregir la redundancia: señala los modelos dignos de imitacion, y en ellos las bellezas principales que conviene estudiar y apropiarse, y los defectos que se deben evitar: y de esta suerte sirve para ilustrar el gusto, y llevar el genio de los senderos torcidos al camino recto y natural.

Ademas de esto la verdadera retórica y la sana lógica están intimamente unidas: porque el estudio para coordinar y espresar nuestros pensamientos nos enseña á pensar con la misma exactitud, con que procuramos hablar de palabra ó por escrito.

Aunque haya muchos que no traten de escribir, ni de hablar en público; las mismas instrucciones que sirven á aquellos para compo-

ner, servirán á estos para juzgar de las bellezas de la composicion: y en unos tiempos en que las obras de ingenio y de literatura son asunto frecuente de la conversacion, en que cualquiera se cree juez; y cuando apenas podemos mezclarnos entre gentes cultas sin tomar parte en estas discusiones; estos estudios adquieren no poca importancia por el uso á que pueden aplicarse, y por disponernos á ocupar un buen lugar en la sociedad.

Pero el mérito de estos estudios no consiste solo en el aparato, que puede hacerse de ellos. El ejercicio del gusto y de la sana critica es una de las ocupaciones, que mas perfeccionan el entendimiento: y aplicar los principios del buen sentido á la composicion, y al discurso; examinar lo que es bello y por qué; emplearnos en distinguir lo especioso de lo sólido, contribuye no poco á hacernos adelantar en la filosofia de la naturaleza humana.

Estos estudios tienen tambien la particular ventaja de poner en ejercicio nuestra razon sin fatigarla: guian á investigaciones sutiles, pero no penosas: derraman flores en el camino de las ciencias: y al paso que conservan en actividad el ánimo, alivian á este del trabajo fatigoso, consiguiente á la adquisicion de la erudicion necesaria, y á la indagacion de las verdades abstractas.

Los buenos efectos de estos estudios son tambien visibles. Los hombres mas activos y de mayores negocios no pueden ocuparse continuamente en ellos; ni las mas risueñas y florecientes fortunas pueden llenar de placer todas las horas de la vida. Esta se hace siempre cansada en manos de la ociosidad: y aun á los ocupa-

dos suele ser molesta, sino tienen otro empleo subsidiario del que llama su atención principal. Mas el que tiene la fortuna de haber tomado afición á estos estudios, se halla siempre á la mano con una diversion inocente, sin riesgo de hacerse molesto á sí mismo, ni tentación de juntarse á malas compañías, ó de entregarse al libertinage para verse libre de una existencia empalagosa.

Tambien se advierte, que por lo comun se pasa con mucha facilidad de estas diversiones al desempeño de los importantes deberes de la vida; y que se pueden fundar muy buenas esperanzas de los que han dado á su ánimo este giro elegante y liberal:

Ingenuas didicisse fideliter artes
Emollit mores : nec sinit esse ferus.

Sin detenerme mas en este asunto, paso á dividir las materias de este compendio en tres partes. Daránse en la primera los principios generales de la retórica y las bellas letras, á saber; algunas disertaciones preliminares sobre el estado del gusto y sobre las fuentes de los placeres, y las consideraciones acerca del lenguaje y del estilo: en la segunda trataré de la elocuencia, ó de la locucion pública en sus diferentes especies, y de los demas géneros en prosa: y en la tercera recorreré las principales especies de composicion en verso.

PARTE PRIMERA.

PRINCIPIOS GENERALES

DE LA RETORICA Y BELLAS LETRAS.

CAPÍTULO I.

EL GUSTO.

Pocos asuntos hay en que se hable mas vagamente, y con menos distincion, que en materia de gusto; pocos hay mas difíciles de explicar con exactitud; y ninguno tal vez mas árido, ó abstracto.

Se puede definir el gusto; « la facultad de recibir placer de las bellezas de la naturaleza del arte. » Parece mas á una sensacion de un sentido, que á una operacion del entendimiento: y por esto ha tomado nombre de instinto, por el cual recibimos y distinguimos los placeres de los manjares. Pero no se ha de inferir de aqui, que la razon no tenga parte alguna en el ejercicio del gusto. Aunque este viene á parar en cierta sensibilidad natural á la belleza; la razon le ayuda en muchas ocasiones, y extiende sus facultades.

El gusto en el sentido explicado es una facultad commun á todos los hombres, aunque